

La villa romana de L'Alqueria (Moncofa, Plana Baixa, Castelló). Un establecimiento rural en el *ager saguntinus*

Ramón Járrega Domínguez*

Resumen

En la comarca de la Plana Baixa (provincia de Castellón, Comunidad Valenciana) se han excavado parcialmente los restos de una villa romana en la partida de L'Alqueria (Moncofa). Los trabajos han permitido evidenciar una ocupación fechada entre los siglos I aC y IV-V dC, habiéndose documentado unas balsas de la *pars fructuaria* de la villa, relacionadas posiblemente con la producción de aceite.

Palabras clave: Plana romana, villa, Moncofa, depósitos de aceite.

Abstract

In the county of La Plana Baixa (province of Castellón, Valencian Country) have been excavated the remains of a Roman villa in the site of L'Alqueria (Moncofa). The excavations have revealed an occupation dating from the Ith century BC to IVth-Vth AD, having documented some rafts of the *pars fructuaria* of the villa, possibly related to the production of oil.

Keywords: Roman Plana, villa, Moncofa, deposits of oil.

INTRODUCCIÓN

El yacimiento romano de L'Alqueria se encuentra situado en la parte sur del término municipal de Moncofa, en la comarca de la Plana Baixa, provincia de Castellón (Fig. 1). Se sitúa prácticamente en el límite entre dicho término y el de Xilxes, en una zona llana, a tan sólo 10 m. sobre el nivel del mar. Las parcelas donde se ubica el yacimiento corresponden a terrenos cuaternarios, formados por limos pardos, en los cuales se han instalado plantaciones de naranjos y anteriormente de otro tipo, como por ejemplo, ciruelos y perales.

En el mes de octubre del año 1997 se llevaron a cabo unas excavaciones arqueológicas, dirigidas por Arturo Oliver, arqueólogo del Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas (SIAP) de la Diputación de Castellón, e Isabel Morano. Previamente existían tan sólo algunas noti-

cias inéditas referentes a hallazgos de materiales romanos en superficie, concretamente sillares y al parecer bases de columnas de piedra caliza, reutilizados en los márgenes modernos de las fincas, así como una moneda de Pompeyo Magno datada en los años 46-45 aC, además de fragmentos cerámicos. Las mencionadas excavaciones se llevaron a cabo ante la perspectiva de que se podía producir una transformación agrícola que podía alterar de un modo importante el yacimiento, y dieron lugar al hallazgo de una serie de estructuras arquitectónicas.

Los resultados de la campaña de 1997 fueron publicados en un artículo (Oliver, Morano 1998). Estos resultados han sido recogidos en referencias posteriores (Járrega, 2010: 300-303; Arasa, 2011-2012: 257-258; Peña, 2011-2012: 47). Se llevaron a cabo dos sondeos (ambos de 18 metros cuadrados de superficie), denominados I y II (Fig. 2, núms. 1

* Institut Català d'Arqueologia Clàssica. rjarrega@icac.cat

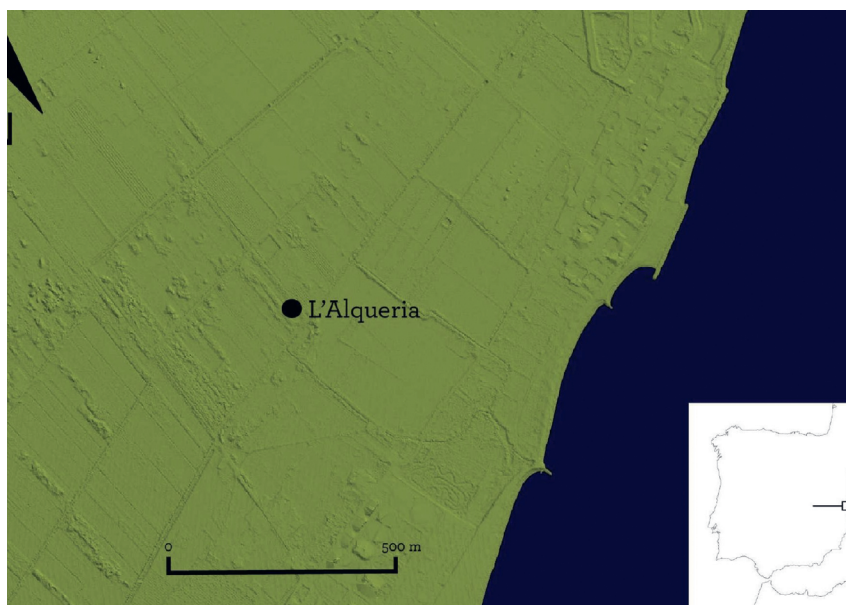


Figura 1. Mapa de situación de la villa romana de L'Alqueria (elaboración: Enric Colom Mendoza).

y 2) por sus excavadores¹. En el sondeo I se documentaron dos depósitos de planta rectangular, de los que se excavó parcialmente uno, cuya planta completa no se conoce por pasar por su lado una acequia moderna que impide la excavación completa del depósito. Ambos depósitos estaban adosados a un muro de 0,50 m de ancho, hecho con sillares rectangulares, que se localizó también en el sondeo II. El depósito parcialmente excavado tenía un pavimento de ladrillos, dispuestos según la técnica del *opus spicatum*.

Además, se documentaron restos de otro muro que parece estar a un nivel superior al anterior (Oliver, Moraño, 1998: 373-374), y que, como veremos más adelante, parece ser de cronología moderna. En el sondeo II se documentó otro tramo de la pared de sillares anteriormente aludida, así como otras dos adosadas a la anterior, que discurrían en sentido este-oeste y estaban separadas entre sí por una extensión de 2 m (Oliver, Moraño, 1998: 375). Estas dos paredes permitían definir una habitación o dependencia, de finalidad indeterminada. Asimismo, se detectaron algunos fragmentos de enlucido parietal con restos de pintura de color rojo, amarillo y verde, con una decoración al parecer de temática vegetal. Se hallaron también abundantes fragmentos de téglulas e *imbrices*.

En el sondeo I se documentó parcialmente una balsa o *lacus* pavimentada con losetas (de 10 por 2 cm) de *opus spicatum*, con la característica moldura aislante de media caña en la zona de contacto entre el pavimento y las paredes². También aparecieron los restos de un pavimento de *opus spicatum*, que se documentó sólo en un espacio de 1 m cuadrado, por lo que debe estar arrasado y no es posible documentar la estructura a la cual pertenecía, si bien estaba justo al lado y a un nivel superior (1 m aproximadamente) de los depósitos. También se hallaron pedazos de téglulas, así como fragmentos de mortero con pintura parietal de color rojo, amarillo y verde; este último hallazgo nos indica la existencia en las inmediaciones de las estancias nobles de la villa, que todavía no han sido localizadas.

Estos sondeos han permitido recuperar una interesante serie de objetos cerámicos, como sigillata aretina (forma Goudineau 36) e hispánica (Draggendorf 37 decorada y Ritterling 8), cerámica de paredes finas del tipo Mayet 22, producida en el alfar de Rubielos de Mora (Teruel), cerámica africana de cocina (Hayes 23 B, 181 y 196), sigillata africana A (Hayes 3), A/D (Hayes 31), C (Hayes 50) y D (Hayes 61 A), así como otros materiales, como una entalla con decoración figurada (representando un gladiador) y una pulsera de bronce. Estos materiales per-

1. En la citada publicación no se indica la distancia entre los dos sondeos, únicamente se indica que una misma pared aparece en ambos. Por ello, la ubicación que damos en la figura 2 de las estructuras del sondeo 2 en relación con el resto de muros y pavimentos hallados es sólo aproximada.

2. Los muros que aparecieron en el sondeo II no está claro a qué tipo de pavimento podían haber estado asociados, ni tampoco la función de los espacios que delimitaban.

miten establecer una datación relativa fechada entre el siglo I aC y el IV o inicios del V de nuestra Era.

LAS EXCAVACIONES DE LA UNIVERSITAT JAUME I (2007-2009)

Debido al interés de las estructuras arquitectónicas documentadas, y con el objetivo de establecer un campo de prácticas de arqueología para los estudiantes de la Universitat Jaume I, se decidió seleccionar este yacimiento como objetivo de excavación arqueológica dentro de los programas de investigación de la UJI. Durante tres años (2007, 2008 y 2009) se llevaron a cabo intervenciones muy puntuales (por cuestiones de calendario y presupuesto), que se dirigieron a estudiar la continuidad de las estructuras halladas en 1997.

Dentro del mencionado proyecto, la primera campaña de excavaciones se llevó a cabo los días 9 y 13 de octubre de 2007, con una actuación final el 1 de noviembre, para completar la excavación del depósito localizado en el sector 4, después de que las intensas lluvias caídas hubiesen dificultado la continuación de los trabajos de excavación. Entre los días 29 de julio y 5 de agosto de 2008 se llevó a cabo una segunda campaña, con la finalidad de completar la excavación del complejo de depósitos conocido ya por las intervenciones anteriores, habiéndose descubierto un nuevo depósito. Finalmente, entre los días 23 y 29 de septiembre de 2009 se llevó a cabo una tercera campaña, muy puntual, destinada a documentar la continuidad de dos muros localizados en las campañas anteriores, sin proceder a su excavación en profundidad, por falta de tiempo.

La dirección de los trabajos de excavación corrió a cargo de Ramón Járrega, con la colaboración de Josep Benedito (en aquél momento miembro de la empresa ARETE)³, dentro del proyecto de estudio de la Universitat Jaume I dirigido por el Dr. Juan José Ferrer⁴. Asimismo, se contó con el apoyo logístico de la empresa ARETE.

DESCRIPCIÓN DE LOS HALLAZGOS

1ª Campaña (2007)

Objetivos de la intervención

Dado que en esta campaña, por cuestiones logísticas, se disponía de poco tiempo, se consi-

deró prioritario efectuar un sondeo algo alejado de las estructuras arquitectónicas aún visibles de la excavación de 1997, con el objetivo de intentar documentar la extensión del yacimiento en dirección oeste.

Una inspección visual de las estructuras correspondientes a la intervención de 1997 permitía comprobar que éstas necesitaban ser reestudiadas, pues se apreciaron algunas inexactitudes en la planta publicada anteriormente; asimismo, se advirtió la existencia de diversas fases constructivas, cuya sucesión podía intentar determinarse tras una adecuada documentación gráfica de las mismas.

Teniendo en cuenta que en 1997 se había localizado el muro de delimitación de un depósito que quedó sin excavar, se decidió llevar a cabo la excavación de esta estructura, con la finalidad de documentarla totalmente y de determinar la estratigrafía que la colmataba.

Metodología

Se optó, de acuerdo con los objetivos antes mencionados, por abrir un cuadro de 3 por 3 metros, ubicado a 7,50 metros al oeste de las estructuras documentadas en 1997. Precisamente, el hecho de que estas últimas fueron objeto de intervención parcial y que se hizo necesario volver a trabajar sobre las mismas, nos incitó a mantener la numeración de los cuadros o sectores que fueron objeto de dicha excavación. Así, el área contigua al depósito parcialmente excavado en 1997 corresponde a la cata 1; la otra área que fue objeto de intervención en dicho año (no visible actualmente, ya que las estructuras fueron cubiertas después de su exhumación) corresponde a la cata 2, siendo la que abrimos en 2007, situada al oeste, denominada como la cata 3.

Descripción de los trabajos

Primeramente se optó por llevar a cabo el nuevo sondeo arqueológico que denominamos cata 3 (Fig. 2, núm. 3). En este sentido, las circunstancias meteorológicas no ayudaron mucho, puesto que hubo que trabajar bajo la lluvia hasta que un episodio de gota fría inundó completamente los sondeos, haciendo impracticable intervenir en los mismos. No obstante, y a pesar de las dificultades, se pudo documentar parcialmente la estratigrafía de este sector.

3. En el momento de redactarse este artículo, el Dr. Josep Benedito es profesor de la Universidad de Valencia.

4. Agradecemos al Prof. Ferrer el habernos confiado la dirección técnica de los trabajos. En estas excavaciones intervinieron los estudiantes de la Universitat Jaume I de Castellón Ivan Navarro, David Oliver, M^a Amparo Zapata, Tomás Renau, María Sanz y Vicent Llidó.

En el sondeo número 3, tras levantar la capa superficial agrícola (u.e. 1), de origen reciente (con un espesor aproximado de 38 cm) se documentó un estrato arqueológico aparentemente antiguo (u.e. 2), con presencia (especialmente en el sondeo 3) de materiales arqueológicos (principalmente cerámicas) que apuntan hacia una cronología tardoantigua (siglos IV-V). La composición de esta capa es arcillosa, de color rojizo. Este estrato, a 57 cm de profundidad con respecto a la cota superficial, descansaba directamente sobre una capa de arcillas compactas (u.e. 3), geológicamente muy similar a la del estrato anterior, donde se da una mayor concentración de material constructivo (*tegulae*, *imbrices*, mortero de cal) y fragmentos de *dolia*. La inundación del sondeo a causa de la lluvia (propiciada por la estructura arcillosa del subsuelo) impidió completar su excavación, por lo que no se pudieron alcanzar los niveles estériles, y a causa de ello hubo que finalizar la excavación de este sondeo a 73 cm desde las cotas iniciales.

Por ello, no es posible por ahora determinar si el sondeo 3 corresponde o no a áreas edificadas, al no haber podido completar su excavación a causa, como se ha dicho, de las adversas condiciones meteorológicas. De todos modos, si el estrato 3 (aparentemente de derrumbe) cubre estructuras arquitectónicas antiguas, éstas se encontrarían a mayor profundidad que las excavadas en 1997, que afloraban prácticamente en superficie. En el caso de que el sondeo 3 no corresponda a una zona edificada (lo que debería poder comprobarse en una futura intervención) podría pertenecer a alguna área no construida del asentamiento antiguo (como por ejemplo, un patio).

Finalmente, se decidió intervenir en el sector 1, donde había una estructura que había sido detectada pero no excavada en 1997, cuando se excavó parcialmente un depósito cuya planta completa no puede determinarse a consecuencia del paso de una acequia moderna. Por ello, siendo imposible continuar los trabajos en el sondeo 3 a causa de su inundación, se consideró interesante intervenir en el depósito del sector 1 que no se excavó en 1997, con la finalidad de documentarlo en su integridad y de estudiar su estratigrafía. Esta intervención se efectuó el día 1 de noviembre de 2007. Aunque corresponde al sector 1 del yacimiento, se consideró interesante individualizarlo, por lo que conocemos este depósito como el sondeo número 4 (Fig. 2, núm. 4; Fig. 3; Figs. 7 a 9).

El depósito tiene una planta de morfología rectangular, con orientación este-oeste. Los muros perimetrales están hechos con piedras irregulares unidas con mortero. En el paramento interior de

uno de los muros, concretamente en el flanco oeste de la estructura, se conserva sobre la pared de piedra un primer revestimiento realizado con placas de terracota trabadas con argamasa, y sobre éste último un revoque de mortero de cal de 18 mm que cubre la totalidad de las paredes del depósito. La base del mismo presenta un pavimento de *opus spicatum*, que ha resultado poco visible a causa del estado fangoso de las tierras debido a las lluvias que se produjeron inmediatamente después de la excavación. Las juntas de unión de los muros con la base están elaboradas con la técnica de media caña. La planta del depósito, de tendencia cuadrangular aunque irregular, presenta una longitud que varía de 2,39 a 2,44 metros, una anchura que varía de 1,70 a 1,73 metros y una profundidad máxima conservada de 0,97 metros.

Inventario de los materiales

Cuadro 3, UE. 2

1 borde de jarra de cerámica ibérica oxidante del tipo denominado “cuello de ánade”.

1 fragmento informe de cerámica ibérica oxidante, con una perforación circular.

2 fragmentos informes de cerámica común ibérica oxidante.

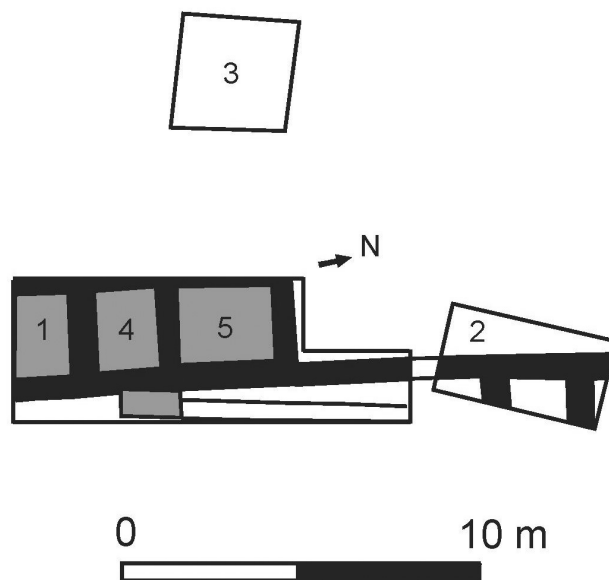
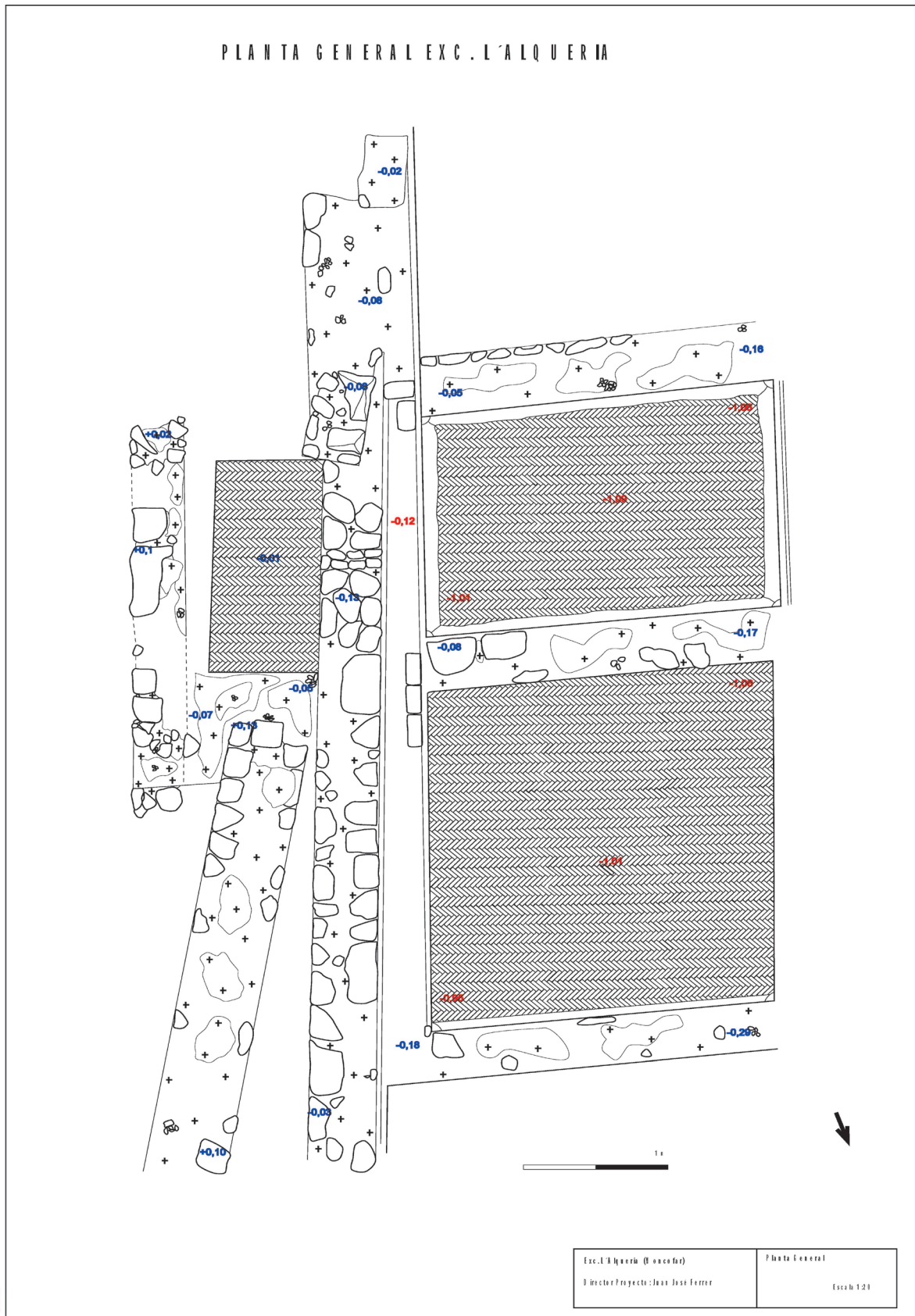


Figura 2: Planta esquemática de los restos arquitectónicos documentados. 1 - Depósito excavado parcialmente en 1997 (sector I). 2 - Estructuras excavadas en 1997 (sector II); su ubicación en relación con el resto es aproximada. 3 - Cota de sondeo excavado en 2007. 4 - Depósito excavado en 2007. 5 - Depósito excavado en 2008.



ARQUEOLOGIA EMPRESARIAL Y TÉCNICA, S.L.
 Avenida Correas 339 - 13250 BURRIANA (Castellón)
 Móvil: 610 301 929 - 649 379 724
 e-mail: arete@arete.com

Figura 3. Planta de las estructuras halladas en 2007 y 2008 (sectores 4 y 5) y de los muros adyacentes (elaboración: Josep Benedito – ARETE).

1 borde de cuenco de sigillata gálica, forma Dragendorf 37.

1 borde de plato o tapadera de cerámica africana de cocina, forma Hayes 196.

2 bordes de cazuela de cerámica africana de cocina, forma Hayes 197.

5 fragmentos informes de cerámica africana de cocina.

1 fragmento informe de sigillata africana C.

1 borde de plato de sigillata africana D, forma Hayes 58 B.

1 fragmento de base de sigillata africana D, del tipo antiguo de esta producción (formas Hayes 58 a 64).

1 fragmento informe de cerámica africana, posiblemente sigillata africana D.

1 borde de jarra de cerámica común oxidante.

1 borde de cazuela de cerámica común oxidante.

1 borde de olla o cazuela de cerámica común oxidante.

2 asas de cerámica común oxidante (posiblemente jarras).

2 fragmentos de bases de cerámica común oxidante.

96 fragmentos de cerámica común oxidante.

1 pie de cerámica común en cocción reductora.

1 fragmento informe de cerámica común en cocción reductora.

6 fragmentos informes de ánfora africana.

6 fragmentos informes de ánfora indeterminada.

2 *lateres* para pavimentos de *opus spicatum*.

Dimensiones: 10 x 6 cm; grosor: 2 cm.

1 fragmento de cobre, quizás perteneciente a una conducción de agua.

10 huesos.

Cuadro 3, UE. 3

1 fragmento de borde de plato de sigillata africana A, forma Hayes 9 B (Fig. 4.1).

1 fragmento de borde de jarra de cerámica común de cocción oxidante (Fig. 5.2).

1 fragmento de plato de cerámica común de cocción oxidante, de borde exvasado y pasta de color rojo ladrillo (Fig. 5.1).

1 borde de lebrillo de cerámica común oxidante, de borde irregular; posiblemente corresponde a una producción africana datada entre finales del siglo III y el V, en forma de bañera. Pasta rosada (Fig. 5.3).

17 fragmentos informes de cerámica común oxidante.

1 asa de ánfora de la Tarraconense, posible forma Dressel 7-11.

1 arranque de asa de ánfora de la Tarraconense, posible producción medioimperial (asa de sección elíptica).

3 fragmentos informes de ánfora de la Tarraconense.

4 fragmentos informes de ánfora africana.

1 fragmento informe de ánfora indeterminada.

1 fragmento informe de *dolium*.

1 fragmento de borde de tégula pasado de cocción (posible indicio de horno).

1 fragmento de enlucido de pared.

1 fragmento de escoria, probablemente de cerámica o pasta vítrea (pesa muy poco).

4 huesos de pequeño tamaño.

9 huesos grandes.

1 gran caracola.

Cuadro 4, UE. 4 (relleno del depósito)

2 fragmentos de bases de sigillata hispánica, de pie atrofiado (posible hispánica tardía).

2 fragmentos informes de sigillata hispánica.

1 borde de plato o tapadera de cerámica africana de cocina, forma Hayes 196 (Fig. 4.3).

1 pie de plato o tapadera de cerámica africana de cocina, forma Hayes 196.

1 borde de plato o tapadera de cerámica africana de cocina, forma Hayes 182 (Fig. 4.4).

1 borde de cazuela de cerámica africana de cocina, forma Hayes 197 (Fig. 4.5).

3 fragmentos informes de cerámica africana de cocina.

1 borde de plato de sigillata africana D, forma Hayes 59 A (.2).

1 fragmento informe de sigillata africana D.

1 borde de plato o cuenco de cerámica común oxidante (Fig. 5.4).

1 borde de jarra de cerámica común oxidante.

1 asa de jarra de cerámica común oxidante.

2 fragmentos de asas de cerámica común oxidante, forma indeterminada (posibles jarras).

4 fragmentos de fondos de cerámica común oxidante indeterminada (posibles ollas o jarras).

85 fragmentos informes de cerámica común oxidante.

1 fragmento de borde de mortero de cerámica común oxidante, de sección triangular.

1 borde de olla de cerámica común en cocción reductora (Fig. 5.5).

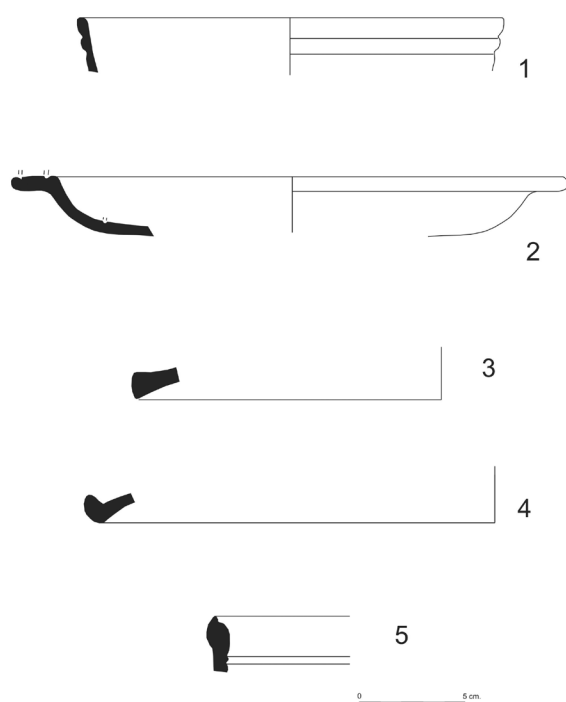


Figura 4. Materiales de la campaña de 2007: Cuadro 3, UE. 3 (número 1) y Cuadro 4, UE. 4, relleno del depósito (números 2 a 5). 1. Borde de plato de sigillata africana A, forma Hayes 9 B; 2 Borde de plato de sigillata africana D, forma Hayes 59 A; 3. Borde de plato o tapadera de cerámica africana de cocina, forma Hayes 196; 4. Borde de plato o tapadera de cerámica africana de cocina, forma Hayes 182; 5. Borde de cazuela de cerámica africana de cocina, forma Hayes 197;

2 fragmentos informes de cerámica grosera en cocción reductora.

9 fragmentos informes de ánfora de la Tarraconense (posible producción saguntina).

1 borde de ánfora africana, forma Africana 2 C - Keay 6 (Fig. 5.6).

2 asas de ánfora africana, forma indeterminada.

29 fragmentos informes de ánfora africana (pasta roja y engobe amarillo típicos).

1 asa de ánfora indeterminada.

1 *pondus* de cerámica.

2 *lateres* para pavimentos de *opus spicatum*.

Dimensiones: 10 x 5,5 cm; grosor: 2 cm.

1 fragmento de canalización de cerámica, de sección cuadrangular.

1 fragmento de escoria, aparentemente de cerámica.

1 fragmento de posible hoz de hierro.

2 fragmentos informes de plomo.

1 fragmento de sílex.

78 huesos.

1 pechina.

2ª Campaña (2008)

Objetivos de la intervención

Básicamente se procedió en esta campaña a la excavación del complejo formado por una serie de depósitos que se localizaron ya en 1997 y que siguieron excavándose en 2007.

Metodología

Los trabajos arqueológicos se centraron en completar la excavación del complejo de depósitos conocido ya por las excavaciones anteriores. Por ello, se amplió la zona de excavación, habiéndose descubierto un nuevo depósito.

Descripción de los trabajos

En el sector 1, y a partir de la ubicación del sondeo número 4, se decidió abrir un área de 3 por 4 m; la dimensión menor venía determinada por la del depósito contiguo (excavado en 2007), pues era presumible la existencia de un depósito gemelo similar al mencionado depósito y al que fue parcialmente excavado en 1997. Efectivamente, hemos encontrado otro depósito de las mismas dimensiones por este lado, sólo que es bastante mayor por el otro, coincidiendo afortunadamente casi con las dimensiones del sondeo. En cuanto se localizó el muro de cierre del mismo, se procedió a su excavación, dejando sin excavar la exigua parte que quedaba fuera del depósito en el sondeo recién abierto. Pese a su indudable relación con el conjunto excavado anteriormente, este nuevo depósito fue denominado como sondeo número 5, para una mejor diferenciación en la secuencia estratigráfica y la documentación de los materiales (Fig. 2, núm. 5; Fig. 3; Fig. 7 y 8).

El depósito tiene una planta rectangular, con una orientación este-oeste, y está localizado inmediatamente junto al depósito excavado en el sondeo 4, durante la campaña de 2007. Sin embargo, este depósito ha resultado ser de mayor tamaño, con unas dimensiones de 2,50 por 2,30 m. La profundidad es idéntica a la del otro depósito, siendo de 0,97 metros. Por tanto, nos encontramos ante una batería de al menos tres depósitos, formado por éste, por el mencionado del sondeo 4 y otro, aparentemente gemelo de este último, que fue parcialmente excavado en 1997, al que ya nos hemos referido.

Con respecto a la técnica constructiva, es muy similar a la del contiguo depósito del sector 4, pues está hecho con muros de piedras irregulares

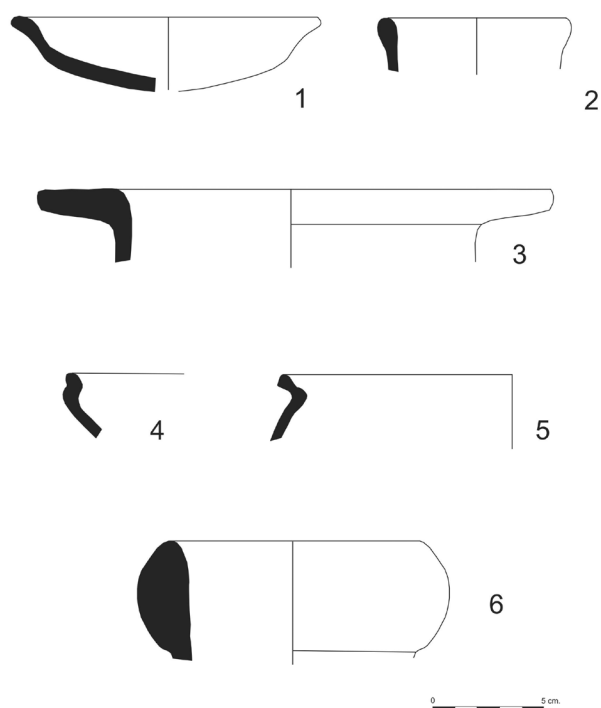


Figura 5. Materiales de la campaña de 2007: Cuadro 3, UE. 3 (números 1 a 3) y Cuadro 4, UE. 4, relleno del depósito (números 4 a 6). 1. Borde de plato de cerámica común de cocción oxidante; 2. Borde de jarra de cerámica común de cocción oxidante; 3. Borde de lebrillo de cerámica común oxidante, de origen africano; 4. Borde de plato o cuenco de cerámica común oxidante; 5. Borde de olla de cerámica común en cocción reductora; 6. Borde de ánfora africana, forma Africana 2 C - Keay 6.

unidas con mortero; sin embargo, su acabado es más tosco. En el paramento interior se utilizaron placas de terracota (probablemente ladrillos) trabados con argamasa con un revoque de mortero de cal. Otra diferencia es el hecho de que se aprecian varias capas sucesivas de revoque, lo que indica que el depósito fue objeto de restauración. Llama la atención que el acabado de media caña fue muy irregularmente aplicado en el suelo, y en gran parte del depósito no se documenta. Este tipo de acabado, que suele aparecer en las esquinas (y a diferencia también del otro depósito), tan sólo se documentan en el lado norte, y aun no en la capa de revoque más antigua, sino en una intermedia. El pavimento, como en los otros depósitos, es de *opus spicatum*

En lo que se refiere a la estratigrafía, tras levantar una capa superficial de unos 30 cm. de potencia (UE. 1) se documentó un estrato arcilloso (UE. 2) con presencia moderada de materiales cerámicos romanos; prácticamente en contacto con el

pavimento, a unos 70 cm. de profundidad, se produjo un cambio de estrato (UE. 3), con una mayor abundancia de materiales, especialmente tégulas de gran tamaño prácticamente enteras, que sin duda habían sido arrojadas allí intencionadamente; otra posibilidad es que formasen parte de un techo que se hubiese hundido *in situ*, aunque parece menos probable. La composición de las tierras, como en toda el área excavada, es claramente arcillosa, diferenciándose la u.e. 3 de la 2 básicamente por una mayor presencia de materiales. Desde un punto de vista geológico podemos considerar ambos estratos como uno sólo, diferenciándose tan sólo (y de modo meramente interpretativo) por la presencia de los mencionados materiales.

Las cerámicas halladas en las UE. 2 y 3, aun no siendo muy abundantes, sí son cronológicamente significativas. Además de materiales de época ibero romana o tardo republicana (cerámica ibérica) y alto imperial (sigillata gálica e hispánica) podemos afirmar que el *terminus post quem* es claramente la primera mitad o mediados del siglo IV, como se desprende del hallazgo de sigillata africana D (formas Hayes 58 y 59 A) y ánfora africana (Africana 2 C), pudiendo llegar como mucho a inicios del siglo V. Ello guarda perfecta relación con lo documentado en el depósito del sondeo 3.

Por otro lado, resulta evidente la tosquedad constructiva del nuevo depósito, como pone de relieve el uso de ladrillos en la fábrica de las paredes para rellenar el enlucido, con lo cual difícilmente se podía conseguir una buena impermeabilización. Tanto esto como el hecho de que el pavimento sea de *opus spicatum*, lo que es inusual en el suelo de los depósitos o balsas, permite plantear la cuestión de a qué producto estaban destinados. Hubiera sido de gran interés la posibilidad efectuar analíticas físico-químicas, que podrían proporcionarnos resultados satisfactorios, pero ello desgraciadamente no fue posible por razones presupuestarias.

Inventario de los materiales

Además de otros materiales no recogidos (*tegulae, imbrices*) se ha documentado una escasa cantidad de cerámicas (todas ellas en la u.e. 2, puesto que la u.e. 3, que cubría directamente el pavimento, proporcionó solamente fragmentos de *tegulae* e *imbrices*), concretamente las siguientes:

1 fragmento de borde de tinaja ibérica de tipo "Ilduradin", con pasta bicolor (ocre y gris). Diámetro del borde. 37,6 cm (Fig. 6.1).

1 fragmento de borde de ánfora grecoitalica, pasta de tipo "DB" (procedente del área vesubiana).

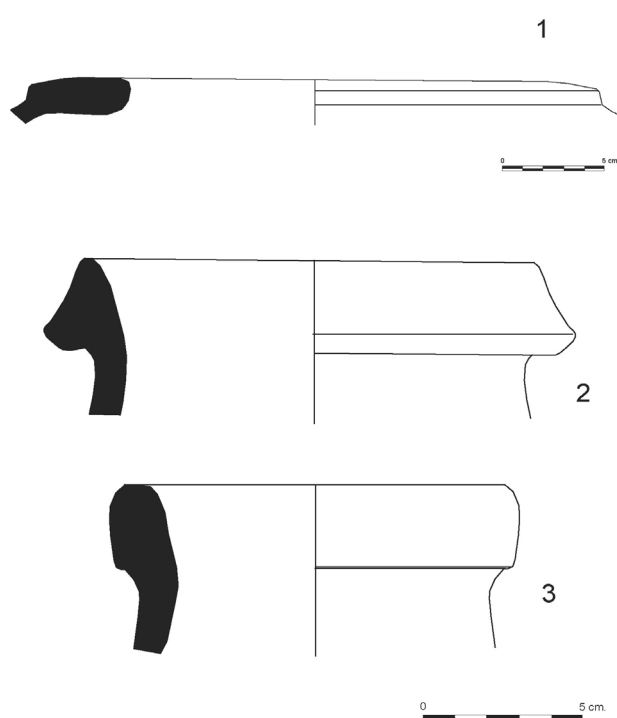


Figura 6. Materiales de la campaña de 2008: UE. 2. 1. Borde de tinaja ibérica de tipo "Ilduradin"; 2. Borde de ánfora grecoitaliana, pasta de tipo "DB" (procedente del área vesubiana); 3. Fragmento de borde de ánfora africana, forma Africana 2 A "con gradino".

Diámetro de borde: 16,5 cm aproximadamente (Fig. 6.2).

2 fragmentos informes de ánforas tarracenses (desgrasante de partículas de tonalidad oscura).

1 fragmento de borde de ánfora africana, forma Africana 2 A "con gradino" (Fig. 6.3). Pasta de color rojo ladrillo; engobe amarillento. Diámetro del borde: 12,5 cm.

2 fragmentos informes de ánforas africanas (pasta de color rojo ladrillo, engobe amarillo).

5 fragmentos informes de cerámica común oxidada.

1 fragmento de base de recipiente de cerámica común oxidada.

13 fragmentos de huesos (fauna).

3ª Campaña (2009)

Objetivos de la intervención

La campaña de 2009, por cuestiones logísticas y organizativas, se preveía que iba a ser de corta duración. Por ello, la intervención se centró en la continuación de la excavación de los dos muros

ya localizados en 2007, en dirección norte, donde al menos uno de ellos debe continuar, a juzgar por las excavaciones llevadas a cabo en 1997. La finalidad fue solamente documentar la continuidad de estos muros, sin proceder a su excavación en profundidad.

Metodología

Los trabajos arqueológicos se centraron, por lo tanto, en la continuación de la excavación de los dos muros citados anteriormente. Convencionalmente, y dado que el último sondeo efectuado en 2008 era el número 5, y estaba contiguo a esta zona, denominamos el área excavada en 2009 como sondeo 6, abarcando una superficie rectangular de 3 por 2,50 m.

Descripción de los trabajos

Se excavó solamente la capa superficial (u.e. 1), puesto que la finalidad de los trabajos era en esta ocasión rastrear la continuidad de los muros. Este estrato contenía algunos materiales romanos de época imperial, los más modernos de los cuales se pueden fechar a inicios del siglo III (forma Hayes 14 de la sigillata africana A). De todos modos, esta datación no es significativa, dado que se trata de un estrato superficial, y sabemos, por las campañas anteriores, que el abandono de los depósitos contiguos puede fecharse en el siglo IV o inicios del V, por el hallazgo de sigillata africana D y ánfora africana.

Además de documentar la continuación del muro que delimita los depósitos (evidentemente de época romana) que ya había sido descubierto parcialmente en 1997, también se ha constatado la continuación del segundo muro, descubierto asimismo en 1997 y evidentemente más moderno por superponérsele en parte, y que tiene un trazado divergente con respecto al anterior. Este muro no se localizó en la excavación de la cata 2, por lo que no sabemos si desaparece o, dada la divergencia de su trazado en relación con el otro muro, si continua y se encuentra fuera del área de la cata 2. De todos modos, este muro al parecer no es antiguo. Efectivamente, la factura del mismo, de piedras de pequeño tamaño unidas con mortero, es de apariencia moderna, pues el mortero tiene un aspecto muy similar al cemento "portland", de un acabado distinto al mortero romano. Por ello, es muy probable que este último muro sea en realidad reciente, del siglo XX, pudiendo ser un límite de parcela. De hecho, su factura es muy similar a la de otros muros que actualmente se observan en los campos adyacentes, y es perpendicular a los mismos, lo que hace prácticamente seguro que

todos estos muros son contemporáneos. Por ello, podemos descartar que el muro más moderno sea tardorromano (al considerar que es posterior al abandono de los depósitos contiguos en el siglo IV o inicios del V).

Inventario de los materiales

Aparte de algunos fragmentos de *tegulae* e *imbrices*, los materiales hallados (limitados al estrato superficial excavado) fueron muy escasos, concretamente los siguientes:

- 1 borde de cuenco de sigillata africana A, forma Hayes 14 B.
- 1 borde de cazuela de cerámica africana de cocina, forma Hayes 23 B. Diámetro del borde: 23 cm.
- 1 borde de tapadera de cerámica africana de cocina, forma Hayes 182. Diámetro del borde: 25,5 cm.
- 1 fragmento informe de cerámica de paredes finas (pasta gris).
- 12 fragmentos informes de cerámica común en cocción oxidante.
- 1 fragmento de asa de gran jarra o de ánfora indeterminada.
- 1 fragmento de base de cerámica común en cocción reductora.
- 3 fragmentos informes de cerámica africana de cocina.
- 2 fragmentos informes de ánfora tarracense.
- 1 fragmento de asa de jarra de cerámica común en cocción oxidante.
- 1 fragmento informe de cerámica común gris.
- 1 borde de jarra de cerámica común en cocción oxidante.
- 1 concha.
- 4 huesos.

ESTUDIO INTERPRETATIVO

Las excavaciones llevadas a cabo en los años 1997, 2007, 2008 y 2009 han permitido constatar la existencia de un asentamiento que corresponde probablemente a la *pars fructuaria* de una villa romana.

Las estructuras arquitectónicas

Los restos constructivos, correspondientes a depósitos o *lacus*, evidentemente deben considerarse como elementos productivos, que como he-

mos indicado, probablemente servían para la producción de aceite. En todo caso, la presencia de estas estructuras, junto con el hallazgo de restos de enlucido de pared con pinturas, nos indican que el yacimiento consiste en una *villa* romana, que debió estar dotada de una *pars urbana* (que no se ha excavado), de la que proceden los enlucidos, una *pars rustica* y una *pars fructuaria*, que fue la que se ha excavado parcialmente.

Hay que poner de relieve el hecho de que los depósitos se instalaron en el interior de una dependencia anterior, adosándose a un muro preexistente. Las grandes dimensiones de esta sala (que abarcaba, como mínimo, la superficie de los depósitos exhumados) hacen pensar también en un uso agrícola, tal vez como almacén. No podemos determinar si el pavimento de *opus spicatum* que tenían los depósitos formaba parte inicialmente de esta dependencia, o si por el contrario, fue construido al mismo tiempo que los depósitos.

Las excavaciones permitieron documentar la existencia de tres depósitos (contando el parcialmente excavado en 1997, y el de la campaña de 2007) colocados en batería (dos posiblemente gemelos y otro mayor), con pavimentos de *opus spicatum* (Fig. 2, núms. 1, 4 y 5; Figs. 3, 7, 8 y 9). La falta de estanqueidad que indica la pobre construcción de sus paredes y los pavimentos de *opus spicatum* creemos que permite descartar que estuviesen destinados a la producción de vino. Oliver y Moraño (1998, p. 388) proponen que estos depósitos podrían haber servido para la decantación de arcillas y, por lo tanto, se relacionarían con la producción de cerámica.

Este sistema de pavimento no parece el ideal para dependencias donde haya que almacenar líquidos o trabajar con ellos. En todo caso, Yolanda Peña (2010: 70, 79 y 214) indica que, probablemente por sus características refractarias (que permitían aumentar la temperatura, lo que permitiría una mejor fluidificación del líquido), el uso de ladrillos en las soleras de las áreas de prensado debe corresponder a la producción de aceite.

Peña (2010: 69-70 y 78) indica también que el uso de pavimentos de *opus spicatum* en las áreas de prensa se documenta principalmente en la Bética, con una cronología del siglo I dC (que suponemos que debe ser más amplia) y que se asocia a la producción de aceite, por lo que, según esta autora (Peña, 2011-2012: 48) los pavimentos de *opus spicatum* pueden considerarse como un elemento distintivo de las almazaras donde se producía el aceite bético. La importante producción oleícola de la Bética se refleja en las conocidas ánforas olearias (especialmente las de la forma Dressel 20), de las que se

han localizado talleres en abundancia (Berni, 2009), y que fueron exportadas masivamente a Roma, donde se formó con ellas el denominado Monte Testaccio (Blázquez, Remesal, Rodríguez Almeida, 1994; Blázquez, Remesal 1999, 2001 y 2003).

Fuera de la Bética se conocen solamente unos pocos casos, como un pavimento hallado en la villa romana de Ntra. Sra. de Sales (Viladecans, Barcelona), sustituido parcialmente por otro posterior de *opus testaceum*, que se ha asociado a la producción de vino, por la existencia contigua de una *cella vinaria* (Menéndez, Solias, 1996-1997, y Peña, 2010: 428-430). De todos modos, esta identificación no es segura, ya que seguramente se basa en el hecho de que se encuentra en una zona (la antigua *Laietania*) de producción vinícola bien conocida en época romana.

En el área valenciana, se documentan también pavimentos de *opus spicatum* en el cercano yacimiento de La Torrassa (Betxí, Castellón) (Doñate, 1969: 221-234; Esteve, 2003: 139-144; Cisneros, 2002: 129-131; Járrega, 2010: 192-193; Peña, 2010: 448-449; Arasa, 2011-2012: 256-257), donde se ha hallado un fragmento de pavimento (de un escaso metro cuadrado, identificado en la base de un ribazo), formado por losetas rectangulares de 10 x 6 cm y de 2,5 cm de grosor, colocadas en sentido vertical y en forma de espiga (Doñate, 1969: 224; Esteve, 2003: 140 y 144)⁵; es decir, que se trata claramente de un *opus spicatum*. Al parecer, se ha documentado también un posible pavimento de *opus spicatum* en la villa de Sant Gregori (Borriana) (Verdegal, Mesado y Arasa, 1990; Járrega, 2010: 228; Ferrer, Melchor y Benedito, 2013: 204). Asimismo, se han hallado ladrillos que se asocian a la posible presencia de pavimentos de *opus spicatum* en la villa romana de El Palau, en Burriana (Benedito, Melchor, 2000: 307 y 313; Melchor, Benedito, 2007: 566).

Otro caso valenciano conocido corresponde al yacimiento de Benifaraig (Alberic, Valencia) (Ripollès, 1992; Peña, 2010: 79 y 871), donde se han documentado tres cubetas que presentan elementos asociados de prensado. Estas cubetas (que tienen una clara similitud con las de L'Alqueria) se habían interpretado como parte de una *fullonica*, o quizás para elaborar lino o decantar arcillas (Ripollès, 1992), pero el hallazgo de abundantes fragmentos de *dolia* hacen pensar más bien en una instalación de prensado (Peña, 2010: 871). A diferencia de las de L'Alqueria, las cubetas de Benifaraig estaban interconectadas por la parte inferior, por lo que Peña sugiere que corresponden a un sistema de decan-

tación de aceite. Se les atribuye una cronología amplia entre los siglos I y IV dC (Ripollès, 1992).

Aparte de los casos hispánicos, concentrados casi todos ello en el área bética (Peña, 2010: 69-70 y 78; Peña, 2011-2012: 47) en el resto del Imperio romano se conocen solamente algunos ejemplos en el área centroitálica (Peña, 2010: 78, nota 147; Peña, 2011-2012: 47, nota 47). En la villa de Leonessa, en el Lacio, se asocia esta pavimentación a la producción de vino (Brun, 2004: 29), mientras que en las *villae* de Monte Torto (Pignocchi, 2001), Cesana di Senigallia (Baratta, 2005: 159-160) y Kolci (Brun, 2004: 54) se relacionan con la producción de aceite. Por otro lado, se documentan pavimentos de *opus spicatum* en San Rocco en Francolise, en la Campania (Brun, 2004: 224-226), así como en la villa de Settefinestre, en la Toscana, donde se utilizan en diversos ámbitos: baños, depósitos, un área de prensa vinaria y otra de aceite (De Vos, 1985: 75). En Liguria se conocen almazaras con pavimentos de este tipo en Varignano (Bertino, 1994) y Portovenere (Baratta, 2005: 148-149).

Los casos citados por Peña corresponden a las áreas de prensado, que no hemos documentado en L'Alqueria, aunque sin duda estaban contiguas a los depósitos, quizás en el nivel superior a los mismos, en el que se han constatado restos de un pavimento de *opus spicatum*. Por otro lado, la observación que hace Peña de que los ladrillos de los pavimentos de *opus spicatum* tendrían un carácter refractario, lo que permitiría aumentar la temperatura y facilitar la fluidificación del líquido, unido al hecho de que evitaría a los operarios resbalones a causa de la untuosidad el aceite (Peña, 2011-2012: 48, nota 52), creemos que son firmes argumentos para considerar que éste era el producto que se decantaba en estos depósitos, pudiendo descartar casi con toda seguridad cualquier otro uso.

Además, como recuerdan Oliver y Morañón (1998: 388) los pavimentos de *opus spicatum* son habituales en las *fullonicae* documentadas en Roma y Pompeya (Uscatescu, 1994), lo que nos permite abundar en la alta probabilidad de que las balsas de L'Alqueria sirviesen para decantar aceite, pues el uso de estos pavimentos en las *fullonicae* se debería precisamente a la necesidad de evitar resbalones a los operarios que trabajaban con un producto como la orina, cuya untuosidad puede compararse con la del aceite.

Habría que intentar relacionar estos depósitos en posibles futuras intervenciones con un pavimento de *opus spicatum* (que apareció muy des-

5. Esteve da a entender que en el yacimiento de La Torrassa había dos pavimentos de este tipo.

trozado) localizado en las excavaciones de 1997 que aparece junto a los mismos (planta en Fig. 3; fotografía en Fig. 9), a una cota superior (prácticamente 1 metro), que podría relacionarse con otro depósito o bien con un área de prensado, si bien el hecho de aparecer casi en superficie no permite ser optimistas en cuanto al estado de conservación de los restos. Habría que determinar si esta disposición de pavimentos de *opus spicatum* a diferentes niveles puede estar reflejando diversas fases arquitectónicas, o quizás mejor, un escalonamiento de la planta de la *pars fructuaria* de la villa.

Oliver y Moraño (1998: 374) mencionan la existencia de una sencilla canalización, hecha con mortero, de 0,25 m de ancho paralelo al muro longitudinal que separa este pavimento de los depósitos situados en una cota inferior, lo que indicaría la existencia de diversos niveles de decantación. Sin embargo, en las excavaciones de 2007 pudimos apreciar que la continuación del supuesto canal está cubierta con una serie de losetas bien colocadas, que debieron servir para revocar la superficie del muro de delimitación de los depósitos. Por ello, creemos que la supuesta canalización no es otra cosa que una parte integrante del muro de cierre de los depósitos, que se adosa al muro anterior a los mismos (Fig. 7, izquierda; Figs. 8 y 9, derecha), y que en las excavaciones de 1997 apareció degradado, quedando sólo un sector plano de mortero (que correspondería a la preparación donde se aplicaron las losetas), con lo que daba la falsa apariencia de ser una canalización.

No podemos determinar la fecha de construcción de los depósitos, si bien el excavado en el sector 5 sabemos que experimentó varias refacciones. Creemos que la estratigrafía y los materiales hallados (singularmente tégulas prácticamente enteras depositadas sobre los pavimentos) nos permiten afirmar que en algún momento comprendido entre inicios y mediados del siglo IV o, como muy tarde, a inicios del siglo V, toda esta área fue terraplenada intencionadamente, con lo que se amortizaron los depósitos. No sabemos si ello correspondo o no a un abandono del asentamiento, en todo caso podemos determinar que se produjo un terraplenado intencionado; no es descartable que este relleno se llevase a cabo con la finalidad de aprovechar el terreno con fines agrícolas.

Los resultados de la breve campaña de 2009 permitieron constatar la continuidad del muro al que se adosan los depósitos (indudablemente más antiguo que los mismos, a juzgar por el estudio de los paramentos), lo cual era de esperar, debido a la documentación del mismo en la cata 2 excavada en 1997.

En los límites del área excavada se aprecian los restos muy arrasados de un muro (documentado ya en las excavaciones de 1997), situado junto al que cierra los depósitos, que corresponde claramente a una construcción posterior, ya que en parte se superpone a éste. Creemos que se trata de un muro moderno, como lo indican los resultados de la excavación del año 2009, por lo que la posible continuidad de la villa más allá del siglo IV queda por demostrar, ante la falta de estructuras o estratos arqueológicos posteriores.

Por otro lado, queda pendiente de comprobar la posible existencia de construcciones a escasos 7,5 m. al oeste de las estructuras arquitectónicas (sondeo 3), aunque con la presencia de un estrato arqueológico tardo romano o posterior (si bien no existen indicios materiales más modernos, lo que hace pensar que es un estrato antiguo) que podría corresponder a un derrumbe o a una aportación de tierras con abundante material. En caso de que existan estas estructuras, se encontrarían a mayor profundidad que las documentadas en los otros sondeos.

Si bien sería necesaria la excavación del entorno para documentar la planimetría completa, es evidente la existencia de al menos 3 depósitos, dos de ellos al parecer gemelos (los excavados en 1997 y 2007) y otro, el excavado en 2008, de mayores dimensiones, que corresponden a un área fabril de un asentamiento romano. El análisis visual de los paramentos demuestra que estos depósitos fueron adosados al muro longitudinal localizado en los sondeos 1 y 2 de la excavación de 1997 (que se encuentra estucado incluso por detrás de la zona de contacto con los muros de los depósitos), por lo que podemos deducir que estos depósitos se construyeron reutilizando y compartimentando una habitación anterior, cuya finalidad es indeterminada, y que tanto podría haber formado parte de la *pars fructuaria* como de la *pars urbana* o la *pars rustica* de la villa.

Aunque es posible que las estructuras exhumadas correspondan a los siglos III-IV, como sugieren sus excavadores a nivel de hipótesis (Oliver, Moraño, 1998: 389), no podemos datarlas con seguridad, ante la falta de datos estratigráficos que lo permitan. Las refacciones que hemos constatado en las paredes de los depósitos podrían indicar un uso más o menos prolongado, y nada impide que su origen se remonte al siglo I o al II dC, como en los casos béticos que ha estudiado Yolanda Peña (2010). Sea como fuere, sí podemos asegurar que su amortización se fecha en el siglo IV o inicios del V, por lo que estaban en uso en ese período, lo que nos documenta, indirectamente, la producción de

aceite en este lugar de la Plana en el siglo III o, al menos, en parte del IV.

Por otro lado, el hallazgo de fragmentos de pinturas parietales entre las tierras que terraplendaron los depósitos nos autoriza a pensar en la existencia de una *pars urbana* que por el momento las excavaciones arqueológicas no han permitido localizar.

Los materiales cerámicos

La pieza más antigua es un asa de ánfora itálica identificable con la forma Dressel 1, hallada en las excavaciones de 1997. Esta forma es típica de la época romano-republicana, aunque su datación puede prolongarse hasta inicios del Imperio, por lo que su valor es relativo. Las excavaciones de 2007 y 2008 han proporcionado también escasos fragmentos de cerámicas ibéricas (borde de tinaja del tipo "Ilduradin", jarras con bordes en forma de cuello de ánade) y un borde de ánfora greco-itálica procedente del área vesubiana, que puede fecharse en el siglo II aC.

En cuanto a las cerámicas finas, se ha documentado, considerando conjuntamente todas las campañas (1997, 2007, 2008 y 2009) sigillata itálica (un fragmento de base asimilable a la forma Goudineau 36), sigillata gálica (un borde de la forma Dragendorf 37) y sigillata hispánica (formas Dragendorff 37 A, Hispánica 7 y Ritterling 8). La sigillata africana A, poco abundante, está representada por las formas Hayes 3, 9 B, 14 B, 26 y 31; las Hayes 3 y 26 proporcionan una datación de finales del siglo I y del siguiente, siendo la Hayes 9 B de la segunda mitad del siglo II, y las Hayes 14 y 31 ya propias de finales del siglo II e inicios del III. Está presente también la sigillata africana A/D (forma Hayes 31), producto poco común en nuestra zona (se conoce sólo otro fragmento en Benicató; Oliver y Moraño, 1998: 386), a la que pertenece un fragmento de la forma Hayes 31.

Se documenta también la presencia de cerámica de paredes finas, entre las cuales se ha identificado la producción de Rubielos de Mora, fechable entre la época de Claudio-Nerón y los emperadores flavios (Atrián, 1967; Peñil, Lamalfa y Fernández,



Figura 7. Vista de los depósitos 4 y 5 y de los muros adyacentes. En primer término se aprecia el depósito correspondiente al sector 5. A la izquierda, sobre el muro, se aprecian restos de un pavimento de *opus spicatum*.



Figura 8. Vista de los depósitos 4 y 5 y de los muros adyacentes. En primer término, depósito número 4, y detrás, el número 5.

1985-86; Oliver y Moraño, 1998: 384-385), concretamente de la producción denominada «cáscara de huevo» por la delgadez y finura de sus paredes, cuya comercialización hacia el Mediterráneo está documentada por su presencia en la villa del Campillo (Altura), en el Alto Palancia (Járrega, 1996: 373 y 378, Fig. 4.3), así como en la misma Plana, en los yacimientos de la Torrassa (Doñate, 1969: 225 y 231, Fig. 16.37), Benicató (Gusi y Olaria, 1977: 122) y también en los yacimientos de L'Alter de l'Alcúdia y El Tossal (Nules), y El Camí del Pou y L'Horta Seca (Vall d'Uixó) (Oliver y Moraño, 1998: 385). Concretamente, en L'Alqueria se ha documentado la forma Mayet 22.

Destaca por su relativa abundancia la cerámica africana de cocina, que corresponde a las formas Hayes 23 A y B (especialmente la B, más tardía), 181, 182, 196 y 197. Estos materiales proporcionan una cronología centrada en el siglo II de nuestra Era.

Los materiales cerámicos más tardíos documentados son dos fragmentos de borde de platos de la forma Hayes 50 y uno informe de la sigillata africana C, fechable en pleno siglo III e inicios del IV, y varios fragmentos de sigillata africana D de las formas Hayes 58 B, 59 A y 61 A, de pleno siglo IV. A esta cronología corresponde también los fragmentos de borde de ánforas de las formas Africana 2 A y C; la primera se fecha en el siglo III y la segunda es propia del IV.

Los materiales citados permiten documentar una secuencia cronológica que abarca desde al menos el siglo II aC hasta el IV o inicios del V dC. El fragmento de ánfora itálica de la forma Dressel 1 encontrado en la campaña de 1997 y la moneda de Pompeyo hallada en superficie apuntan a una cronología del siglo I aC, sin embargo, el borde de ánfora greco-itálica de procedencia vesubiana debe datarse en el siglo II aC.

La sigillata, la cerámica de paredes finas y la africana de cocina atestiguan una cronología de los siglos I-III; los fragmentos de sigillata africana C y, especialmente, africana D (formas Hayes 58, 59 A y 61 A) y ánfora Africana 2 C, proporcionan una datación de pleno siglo IV, pudiendo llegar como mucho a inicios del siglo V.

La villa de L'Alqueria en el contexto del poblamiento romano de la Plana

La villa romana de L'Alqueria estuvo sin duda dentro del *ager* de *Saguntum* (Ferrer, Járrega, 1999: 205; Járrega, 2010: 435-440). No podemos determinar la fecha exacta ni la naturaleza del hábitat inicial; podría pensarse en una villa de época romana republicana, pero el fragmento de borde de ánfora greco-itálica, que podemos fechar aproximadamente en el siglo II aC, nos permite plantear la existencia de un hábitat ibérico en llanura, si bien ya en el período de dominio romano del territorio,



Figura 9. Detalle del depósito número 4, apreciándose el pavimento de opus spicatum. Detrás del depósito se aprecia el muro de cierre del mismo, el muro de sillares anterior, restos de un pavimento de opus spicatum situado a una cota superior y, a la izquierda de la imagen, muro de probable factura moderna.

sin que tengamos constancia de un hábitat ibérico anterior.

En este sentido, cabe destacar la aparición de materiales ibéricos y tardorrepublicanos en Carabona, El Calamó–Santa Bàrbara y El Tirao (Burriana), L'Alcúdia, El Rajadell, El Tossal y la villa romana de Benicató (Nules), L'Alqueria y La Torre Caiguda (Moncofa), así como en L'Alter (Xilxes), aunque en algunos casos aparentemente corresponden (como El Calamó–Santa Bàrbara, L'Alcúdia) a hábitats de origen ibérico más antiguos (Járrega, 2010).

Este hábitat ibérico poco conocido se debió convertir, en un momento impreciso del siglo I aC o ya en el I dC, en una villa romana, que puede en-

cuadrarse en el contexto del poblamiento rural romano del *ager Saguntinus*, del que para la zona de la Plana hemos llevado a cabo un estudio de conjunto (Járrega, 2010). En relación con la organización del territorio debemos considerar la posibilidad de la existencia de un catastro y la organización de una trama centuriada. Llama la atención, como indican Oliver y Moraño (1998), que los asentamientos romanos de L'Alqueria (Moncofa), L'Alter y Senda Forca o El Palmeral (Xilxes) se encuentran alineados en un mismo eje, lo que podría reflejar la existencia de un parcelario romano. Nosotros hemos planteado (Járrega, 2010: 440-457; 2013) la posibilidad de la existencia en la Plana Baixa de una tra-

ma centuriada que, hipotéticamente, podría ser la continuidad de la que se ha detectado en el Camp de Morvedre (García Prósper *et alii*, 2006) y que, en tal caso, indicaría que el territorio de *Saguntum* estuvo organizado, al menos en parte, con este tipo de ordenación catastral.

Una de las actividades productivas (posiblemente la principal) de esta villa fue la elaboración de aceite, como podemos deducir de los depósitos que hemos documentado en las excavaciones. Sin embargo, dado que la villa experimentó algunas transformaciones importantes y que no contamos con datos cronológicos seguros, no sabemos cuándo se implantó esta actividad, sino que tan sólo podemos fechar la amortización de la misma en el siglo IV o inicios del V, que podría o no corresponder al fin de la villa, puesto que no tenemos ninguna evidencia de actividad posterior.

El hallazgo de ánforas olearias béticas de la forma Dressel 20 en el cercano embarcadero de la Gola de l'Estany permite plantear la posibilidad de que se importara aceite bético, mientras que el local podía ser de menor calidad; pero no podemos elucubrar más allá en este sentido, puesto que estas ánforas podían estar en tránsito y haber correspondido a la pérdida de una carga. Por otro lado, no podemos descartar que la producción de aceite de la villa de L'Alqueria tenga una cronología posterior a la de estas ánforas, que también podrían estar reflejando la importación de un aceite de mayor calidad procedente de la Bética. Por otro lado, hemos de pensar que la producción de aceite en la villa de L'Alqueria estaba destinado al autoconsumo; no tenemos indicios para pensar en la existencia de un excedente y menos aún de una comercialización, ni existe constancia de la producción de ánforas olearias en esta zona, a diferencia de más al sur, donde en la zona de Oliva y Denia se documenta la producción de ánforas de la forma Oliva 3 (Enguix, Aranegui 1977), que deben ser olearias, al ser imitaciones de la forma Dressel 20.

Cabe señalar que, a poco más de un kilómetro al este del yacimiento, existía hasta hace poco tiempo una zona de marismas (hoy desecadas), donde en el lugar llamado Gola de l'Estany, en la desembocadura del torrente Fontfreda (término de Nules) hubo un antiguo embarcadero o fondeadero, documentado gracias a unas prospecciones submarinas efectuadas entre los años 1977 y 1981. A consecuencia de las mismas se hallaron varias ánforas púnicas y romanas, que han sido publicadas por Fernández Izquierdo (1980); otras referencias se deben a Wagner (1980), Felip y Vicent (1991), Gusi, Olaria y Arasa (1998) y Cisneros (2002). Las ánforas documentadas son púnicas (Mañá C 2)

itálicas (Dressel 1 B), así como recipientes salsa-rios y olearios béticos de las formas Dressel 7-11, Beltrán 2 y Dressel 20. En 1997, Demetrio García halló un ánfora vinaria de la forma Gauloise 4, que había sido clasificada erróneamente como Dressel 30 (Járrega, 2010: 253-254). La cronología del conjunto se extiende entre el siglo II aC y el I o el II dC, aparte de la dudosa atribución de un ánfora tardorromana a este yacimiento. Por tanto, podemos concluir que en la Gola de l'Estany debió existir un embarcadero activo en época ibero-romana y, al menos, durante el Alto Imperio.

La cercanía de este antiguo embarcadero o fondeadero, junto con el paso no lejano de la vía Augusta, así como el más cercano de El Caminàs, que posiblemente corresponde también a una vía romana (Járrega, 2010: 471-472), que podría incluso haber definido el parcelario antiguo de esta zona (Járrega, 2013) sitúan la villa de L'Alqueria en un lugar bien comunicado por tierra y por mar, lo cual, junto con el potencial agrícola de las tierras del entorno (en las que, como hemos visto, el olivo y el aceite debieron ser un elemento esencial, al menos en parte del período de actividad del asentamiento), permiten pensar que esta debió ser una villa económicamente potente.

Este yacimiento es sin duda el más importante de época romana situado en el término municipal de Moncofa, en el cual tan sólo se han localizado restos inconcretos de esta época en las partidas del Molsar y de la Torre Derrocada (Járrega, 2010: 304-306).

La complejidad y la sucesión de fases que se adivinaba a partir del estudio de las estructuras parcialmente excavadas en 1997 indican que este puede ser un asentamiento clave para el estudio de la romanización en la Plana Baixa, hasta ahora poco conocida por la existencia de excavaciones parciales en unos pocos yacimientos. Dado que se encuentra en aceptable estado de conservación, a juzgar por los sondeos realizados, podemos esperar que las investigaciones futuras que puedan efectuarse nos permitan documentar un modelo de villa romana en la Plana Baixa, por contraste con la mayoría de los asentamientos romanos de la zona, que han resultado muy afectados por las labores agrícolas.

Por ello, creemos que debería plantearse una estrategia de futuro que permita llevar a cabo la paulatina recuperación de la planta de la villa romana, en la que, desgraciadamente, no se ha vuelto a intervenir desde el año 2009, con tal de que podamos subsanar otro importante déficit histórico, como es la ausencia de plantas bien conocidas de villas romanas en el Norte de la Comunidad Valen-

ciana. Tan sólo es una parcial excepción la cercana villa de Benicató (Nules) (Gusi, Olaria, 1977; Blanes, 1987-88; Gusi, Olaria, Arasa, 1998; Cisneros, 2002: 129) y la recientemente excavada de Vinamargo, en el término municipal de Castellón.

CONCLUSIONES

Los resultados de las excavaciones, expuestos sintéticamente en este estudio, creemos que nos permiten establecer una serie de conclusiones:

Los escasos materiales ibéricos probablemente corresponden a un hábitat indígena de llanura de características desconocidas, si bien pudo implantarse durante el período de ocupación romana del territorio; el hallazgo de un fragmento de ánfora greco-italica del siglo II aC apunta a esta interpretación. Otros materiales del siglo I aC indican una continuidad del hábitat durante dicha centuria.

No sabemos si todavía en época tardorrepublicana o ya a inicios del Imperio se debió instalar en este lugar una villa romana; el hallazgo de fragmentos de estucos parietales pintados indica que el asentamiento debió tener estas características, y estas pinturas sin duda pertenecían a la *pars urbana* de la villa, que no se ha localizado.

Las estructuras arquitectónicas documentadas corresponden a la *pars fructuaria* de la villa. Se ha documentado la existencia de una dependencia que fue aprovechada posteriormente para construir una serie de depósitos o *lacus*, cuya finalidad es indeterminada, aunque por sus dimensiones sugerimos que podría haber formado parte de un almacén. Parece improbable que haya podido formar parte de la *pars urbana* de la villa, aunque ello no puede descartarse. Además, es posible que el pavimento de *opus spicatum* que tienen los posteriores depósitos formase ya parte de esta dependencia, aunque no podemos asegurarlo.

En un momento que no podemos determinar se construyeron al menos tres depósitos o *lacus* paralelos (dos de ellos posiblemente gemelos, y el otro de mayores dimensiones) aprovechando la estancia que acabamos de indicar. Estos depósitos tenían un pavimento de *opus spicatum*, que como hemos razonado a lo largo de este trabajo, creemos que casi con toda seguridad pueden atribuirse a la producción de aceite.

El abandono intencionado de los depósitos (a juzgar por la homogeneidad cronológica del relleno) en el siglo IV o, como máximo, inicios del V, no sabemos si corresponde al abandono definitivo del asentamiento o a una remodelación. En todo caso, no tenemos ningún indicio de una ocupación posterior.

BIBLIOGRAFÍA

- ARASA, F. (1999): "La estela de Roma. La impronta de una civilización". *La provincia de Castellón*: 211-217. Castellón.
- ARASA, F. (2011-2012): "Instalaciones de producción de vino y aceite en el litoral castellonense". *De vino et oleo Hispaniae, Anales de la Universidad de Murcia*, 27-28: 253-260. Murcia.
- ATRIÁN, P. (1967): "Restos de una alfarería de cerámica romana en Rubielos de Mora (Teruel)". *Teruel*, 38: 195-207. Teruel.
- BARATTA, G. (2005): *Römische Kelteranlagen auf der Italienischen halbinsel*. Barcelona.
- BENEDITO, J.; MELCHOR, J.M. (2000): "Campaña de excavaciones arqueológicas en los yacimientos de "El Palau" (Burriana, Castellón)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 21: 303-322. Castellón.
- BERNI, P. (2009): *Epigrafía anfórica de la Bética: nuevas formas de análisis*. Colección "Instrumenta" 29. Barcelona.
- BERTINO, A. (1994): "Torcularium e cella olearia nella villa romana del Varignano". *Splendida civitas*: 183-190.
- BLANES, E. (1987-88): "Reconsiderant la vil·la Romana de Benicató". *Estudis Castellonencs* 4: 585-611. Castellón.
- BLÁZQUEZ, J.M., REMESAL, J., RODRÍGUEZ ALMEIDA, E. (1994): *Excavaciones arqueológicas en el monte Testaccio (Roma)*. Memoria de la campaña de 1989. Madrid.
- BLÁZQUEZ, J.M., REMESAL, J. (1999): *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) I*. Instrumenta, vol. 6. Barcelona.
- BLÁZQUEZ, J.M., REMESAL, J. (2001): *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) II*. Instrumenta, vol. 10. Barcelona.
- BLÁZQUEZ, J.M.; REMESAL, J. (2003): *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) III*. Instrumenta, vol. 14. Barcelona.
- BRUN, J.P. (2004): *Archéologie du vin et de l'huile dans l'Empire romain*. Paris.
- CISNEROS, F. (2002): "El vino en el hinterland del Portus de Saguntum (s. I a.C.- I d.C.)". *Saguntum*, 34: 127-136. Valencia.
- DE VOS, M. (1985): "Tecnica e tipologia dei rivestimenti pavimentali e parietali", en Carandini, A.; Ricci, A. (eds.), *Settefinestre. Una villa schiavistica nell'Etruria romana. 1. La villa nel suo insieme*: 74-90. Módena.
- DOÑATE, J.M. (1969): "Arqueología romana de Villarreal (Castellón)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XII: 205-239. Valencia.

- ENGUIX, R., ARANEGUI, C. (1977): *Taller de ánforas romanas de Oliva (Valencia)*. SIP, Serie de Trabajos Varios, 54. Valencia.
- ESTEVE, F. (2003): *La via romana de Dertosa a Saguntum*. Castelló.
- FELIP, V., VICENT, J.A. (1991): *Ibers i romans al Camp de Nules (Mascarell, Moncofa, Nules i la Vilavella)*. Nules.
- FERRER, J.J., JÁRREGA, R. (1999): "La romanización y los cambios socio-culturales". *La provincia de Castellón*: 200-210. Castelló.
- FERNÁNDEZ IZQUIERDO, A. (1980): "Estudio de los restos arqueológicos submarinos en las costas de Castellón". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 7: 135-195. Castelló.
- FERRER, J.J., MELCHOR, J.M., BENEDITO, J. (2013): "Sant Gregori. un complejo arquitectónico de época romana en la costa de Burriana (España)". *Millars*, XXXVI: 201-225. Castelló.
- GARCÍA PRÓSPER, E., GUÉRIN, P., DE MADARIA, J.L. y SÁNCHEZ, P. (2006): "Campaña de prospección en la centuriación romana de Sagunto", en GARCÍA PRÓSPER, E., GUÉRIN, P., DE MADARIA, J.L. y SÁNCHEZ, P. (eds.), *Catastros, hábitats y vía romana*: 247-298. Valencia.
- GUSI, F., OLARIA, C. (1977): "La villa romana de Benicató (Nules, Castellón)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 4: 101-144. Castelló.
- GUSI, F., OLARIA, C., ARASA, F. (1998): "El procés de romanització a la Plana. L'any 1977-1978 de Benicató (Nules)". *V Congrés d'Història i Filologia de la Plana*: 33-74. Nules.
- JÁRREGA, R. (1996): "El yacimiento romano de El Campillo (Altura). Nuevos datos para el estudio de la romanización del Alto Palancia (Castellón)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 17: 367-381. Castelló.
- JÁRREGA, R. (2010): *La Plana romana*. Biblioteca de les Aules 21. Castelló.
- JÁRREGA, R. (2013): "Nuevos datos para el estudio de una posible centuriación en la Plana en época romana". *Millars*, XXXVI: 227-257. Castelló.
- MELCHOR, J.M., BENEDITO, J. (2007): "Un edificio termal de época romana en el yacimiento de «El Palau» (Burriana, Castellón)". *Cæsar Augusta* 78: 565-574. Zaragoza.
- MENÉNDEZ, F.X., SOLIAS, J.M. (1996-1997): "La villa romana de Santa María de Sales (Viladecans) en el context de la romanització del Baix Llobregat". *Miscel·lània Arqueològica*: 165-204. Barcelona.
- OLIVER, A., MORAÑO, I. (1998): "El yacimiento romano de l'Alqueria (Moncofa, Castellón)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 19: 371-393. Castelló.
- PEÑA, Y. (2010): *Torcularia. La produccion de vino y aceite en Hispania*. Serie Documenta 14. Tarragona.
- PEÑA, Y. (2011-2012): "Variantes tecnológicas hispanas en los procesos de elaboración de vino y aceite en época romana". *De vino et oleo Hispaniae. Anales de la Universidad de Murcia* 27-28: 37-57. Murcia.
- PEÑIL, J., LAMALFA, C., FERNÁNDEZ, C. (1985-86): "Las cerámicas de paredes finas del alfar de Rubielos de Mora (Teruel)". *Kalathos* 5-6: 189-197. Teruel.
- PIGNOCCHI, G. (2001): *Monte Torto di Osimo. L'impianto produttivo*. Ancona.
- RIPOLLÈS, P.P. (1992): "Las balsas romanas de Benifaraig (Alberic, Valencia)". *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana (Homenaje a E. Pla Ballester)* SIP, Trabajos Varios, 89: 397-402. Valencia.
- USCATESCU, A. (1994): *Fullonicae y tinctoriae en el mundo romano*. Cornucopia. Repertoris i materials per a l'estudi del món clàssic 1. Barcelona.
- VERDEGAL, V., MESADO, N., ARASA, F. (1990): "Sant Gregori. Borriana, la Plana Baixa". *Excavacions arqueològiques de salvament a la Comunitat Valenciana 1984-1988. II. Intervencions rurals*: 115-117. València.
- WAGNER, J. (1980): "Dos ánforas romanas descubiertas en la costa de Nules". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 7: 295-298. Castelló.